

ANGEL GARRORENA MORALES (Murcia)

ALCALA GALIANO, UN ENFOQUE PRESOCIOLOGICO DE
LA POLITICA

Por los años en que ocupa la cátedra de Derecho Constitucional en el Ateneo (1838-1844), Alcalá Galiano es el más neto representante español de una perspectiva teórica sobre la política no demasiado ensayada entre nosotros. Frente al gusto por el dogma y la visión sintética, Galiano simboliza la tendencia a la observación minuciosa y a la consideración analítica. La valoración de las circunstancias sociales, es decir, lo que deba considerarse como conveniente y útil aquí y ahora, es el criterio de certidumbre a emplear en su enjuiciamiento de la sociedad. Para Alcalá Galiano los problemas políticos son más cuestiones de pura técnica que de altura metafísica. No existen soluciones absolutas; sólo hay soluciones parciales pensadas en función de la realidad concreta a que se aplican. Ello supone, evidentemente, una reducción, un retraimiento de la óptica utilizada en la comprensión de lo político. Pero desde esta perspectiva aparentemente más humilde que la de tantos retóricos de su tiempo, Galiano cree posible una construcción más realista y, por tanto, más inteligente. Podría decirse que el antiguo exaltado de la Fontana de Oro ha encontrado, sobre las huellas del ejemplo inglés vivido en sus años de emigrado, la virtualidad de la actitud empírica como fuente para su moderación.

Determinar la exacta dimensión de este enfoque empírico-político en Alcalá Galiano es, a nuestro juicio, el resultado de

profundizar en el estudio combinado de dos rasgos esenciales de la estructura intelectual del profesor gaditano:

a) En primer lugar, su inserción temperamental y espiritual en una genealogía intelectual muy definida, en una línea de pensamiento cuyos principales hitos podrían ser Montesquieu, Benjamín Constant o Tocqueville y que con toda justicia podríamos denominar como "liberalismo aristocrático" en función de esa sutil combinación de amor intenso por la libertad y de madurez y prestigiada medida en los criterios, fruto, a su vez, de una intensa capacidad para la observación social.

b) Junto a ello habría que analizar el intenso poso conformador que en el alma de Galiano dejaron aquellos largos años de emigración en Inglaterra. El influjo inglés configuró la actitud moderada y realista de Galiano tanto a través de ciertos contactos intelectuales cuanto a través de la captación de ese peculiar ambiente que es toda una disposición política y que solamente es aprehensible en el contacto diario con la realidad inglesa.

A su vez, estos dos rasgos de la personalidad de Galiano se nos muestran plenos de conexiones. Bastaría observar en qué medida, de un modo u otro, todos los representantes de aquella línea de pensamiento se sintieron volcados hacia la admiración de esta experiencia inglesa¹ para entender el grado de certeza que tal afirmación implica. Este gusto exquisito, aristocrático, por la libertad, encuentra con frecuencia su arquetipo en aquel constitucionalismo inglés enraizado en una prestigiosa tradición histórica y apoyado en una aristocracia singularmente útil para la construcción social. De este modo, uno y otro caracteres clarificadores del enfoque de Galiano se llenan de coherencia y muestran hasta qué punto ambos se ordenan a definir una misma actitud ante la política.

1) Para la relación de Montesquieu con Inglaterra (aparte el famoso libro XI de su "Esprit des lois"), ver HENRY PUGET, *Montesquieu et l'Angleterre en La pensée politique et constitutionnelle de Montesquieu. Bicentenaire de l'Esprit des Lois. 1748-1948*. Recueil Sirey. París, 1952, páginas 275 y ss. Sobre contactos e influencias inglesas en Constant, informa PAUL BASTID: *Benjamín Constant et sa doctrine*. París, 1966, volumen II, pp. 520-522. Respecto a Tocqueville es útil ver MAX BELOFF: *Tocqueville et l'Angleterre en Alexis de Tocqueville. Livre du Centenaire. 1859-1959*. París, 1960, pp. 87 y ss. También ADA ZEMACH: *Alexis de Tocqueville in England* en "Review of Politics", 13, 1951; y SEYMOUR

1. EL "LIBERALISMO ARISTOCRÁTICO" DE MONTESQUIEU, CONSTANT Y TOCQUEVILLE, CONTEXTO PARA LA ACTITUD EMPIRICA DE ALCALA GALIANO.

A) Raíces sociales e intelectuales del "liberalismo aristocrático".

Desde la aparición del liberalismo como pasión por la libertad ha habido, evidentemente, muy diversos modos de vivir tal fervor. Uno de ellos, tal vez no el más cómodo, lo constituye la actitud a que ahora nos referimos. Puesto que el surgimiento y extensión de las nuevas formas de libertad llevaba aparejada una paralela superación de estructuras sociales antiguas —la aristocracia entre ellas—, ciertos hombres, nacidos y educados en un medio social y espiritualmente aristocrático, hubieron de vivir su amor por la libertad con la sensación constante de una íntima contradicción, no siempre superada, en el fondo de sus conciencias. Varios nombres representativos de esta actitud ilustrarían con su ejemplo esta tensión. Tensión que, por otra parte, les mantuvo en el centro de ambos polos tironeantes, permitiéndoles una objetividad y una lucidez inusitadas que constituyeron la clave de la madurez de sus obras y, a su vez, aumentaron la conciencia de su incómoda sensación de encrucijada.

Charles Louis de Secondat se sintió siempre barón de Montesquieu y señor de la Brede. Y tan coherente con su propia obra es ver en él al padre del liberalismo, avanzado inspirador de los constituyentes americanos y los revolucionarios franceses, como criticarle, con Louis Althusser, su carácter reaccionario, haciendo de él el exclusivo defensor de la aristocracia como instancia limitativa del monarca en un mundo que ya caminaba hacia la igualdad social². La contradicción, en

DRESCHER: *Tocqueville and England*. Cambridge. Harvard University Press, 1964. Más de siete años de emigración en Inglaterra dan a Alcalá Galiano una vivencia común con estos autores.

2) LOUIS ALTHUSSER: *Montesquieu, la politique et l'histoire*. P. U. F. París, 1959, véanse pp. 64 y ss. También cap. VI, "Le parti pris de Montesquieu".

Montesquieu, se hace evidente, más que en su espíritu —ya que, por el contexto socio-histórico en que se produce, el choque íntimo es menor— en las contrapuestas interpretaciones que de él ha podido hacer la posteridad.

Benjamín Constant, barón Constant de Rebeque, pudo, a la vez, ser el mayor adalid de la idea de libertad en la Francia de su tiempo combatiendo, incluso, a una aristocracia que consideraba caduca y, sin embargo, dejar, tanto en su vida como en su obra, la huella de un refinamiento peculiar, a veces incluso atildado y manierista, que se pondría de manifiesto así en su gusto por las “soirées” y los coqueteos galantes en casa de Juliette Récamier o en los más señalados salones de París, como en su peculiar perspectiva sobre la política. Dicha perspectiva le llevaría a compatibilizar su apasionado liberalismo con una crítica profunda a la posible dictadura de la mayoría rousseauiana y con una paralela defensa verdaderamente aristocrática (en el más puro de los sentidos, es decir, desinteresada y tutelar) de las minorías políticas. Tema éste que es algo más que una casualidad que interesará también a Tocqueville y al propio Alcalá Galiano³.

En una línea espiritual concordante, Alexis de Tocqueville vivió profundamente esa sensación de desplazamiento e incompreensión que está reservada a aquellos espíritus lúcidos capaces de observar la política libres de integristos partidistas; integristos que casarían mal con su temperamento analítico, susceptible de hallar ventajas e inconvenientes en toda solución propugnada.

Aristócrata por nacimiento, nunca creyó que el porvenir fuera patrimonio de la aristocracia. Teórico de la democracia, hizo de ella más una disección fría y científica, una constatación de su arrolladora actualidad como puro hecho, que una defensa apasionada de la misma como fórmula ideal. Tocqueville

3) Véase BENJAMÍN CONSTANT: *Principes de Politique en Oeuvres de Benjamin Constant*. Gallimard, París, 1957. Para Constant “... serait la nation entiere, moins le citoyen qu'elle opprime, qu'elle n'en serait pas plus legitime” (p. 1.105). El tema de la tiranía de la mayoría obsesionó a TOCQUEVILLE; vid. los cap. VII y VIII de su *De la democratie en Amerique*, en *Oeuvres complètes*, édition sous la direction de S. P. MAYER, Gallimard, París, 1961. Tomo I, pp. 257-288. Para ALCALÁ GALIANO, ver sus *Lecciones de Derecho Político constitucional*. Madrid, 1843: “Una mayoría tiranizando a una minoría es un espectáculo repugnante...” (pág. 250).

recalcó con frecuencia una postura personal que no todos los liberales podrían suscribir con la misma justicia: su pasión no apuntaba hacia una forma política o hacia una clase social concretas; su pasión tendió siempre, con cualquier clase y bajo cualquier estructura, hacia una defensa, a la vez ardiente y realista, de la libertad y de la dignidad del ser humano.

En su correspondencia inglesa con Henry Reeve, en carta de 22 de marzo de 1837, Tocqueville pide a su traductor inglés que le envíe cuantos comentarios se publiquen sobre su actitud política; constituyen una colección de interpretaciones sobre su personalidad que en parte le divierten y en parte le enojan. Ni los integristas del antiguo régimen, ni los liberales a ultranza acaban de entender que se encuentran ante un nuevo estilo de pasión no ofuscada, empírica, crítica, por la libertad: "C'est une collection de portraits —escribe a Reeve— que j'aime à réunir. Jusqu'à présent je n'en ai point encore trouvé qui ressemblait complètement à ma vraie figure. On veut absolument faire de moi un homme de parti et je ne le suis point, on me donne des passions et je n'ai que des opinions, ou plutôt je n'ai qu'une passion, l'amour de la liberté et de la dignité humaine... On me donne alternativement des préjugés démocratiques ou aristocratiques... Mais le hasard de ma naissance m'a rendu fort aisé de me défendre des uns et des autres. Je suis venu au monde à la fin d'une longue Révolution qui, après avoir détruit l'état ancien, n'avait rien créé de durable. L'aristocratie était déjà morte quand j'ai commencé à vivre et la Démocratie n'existait point encore..."⁴

¿Encontramos en nuestro Alcalá Galiano esta inserción social de encrucijada que es toda una predisposición para la independencia empírica? Si atendemos a su origen, no procedía exactamente de la aristocracia, pero sí pertenecía a una familia socialmente bien situada, con apellidos ilustres, con familias ocupando puestos elevados en la Armada o la Administración y con alguna audiencia en la Corte. Mas no importa aquí tanto la efectiva condición de su familia cuanto la valoración íntima que de ello hiciera el propio Galiano. Es significativo notar que cuando el autor redacta sus extensas y meditadas

4) ALEXIS DE TOCQUEVILLE: *Correspondence anglaise, Oeuvres complètes*, 6.ª ed., tomo VI, p. 37.

“Memorias”, comienza casi en la primera página preocupándose por consignar lo que, con un cierto dejo de ironía —también propio de esta actitud— llama sus “antiguas alcurnias” Y en esta consignación de antepasados se complace en poder retroceder hasta un cierto Guillén de Alcalá, personaje del siglo XII⁵. Sin embargo, no se crea que estos datos son citados con ostentosa vanidad. Si acaso, cabe adivinar la intención sutil de quien no desea carecer de tales calidades para así poder minusvalorarlas más sencillamente.

Desde otro ángulo, tampoco cabe olvidar que el Cádiz donde nace Galiano es, tal vez, el núcleo burgués más importante de la España de su tiempo y que su padre, aprovechando su oficio mariner, ejerció importantes actividades mercantiles, típicamente burguesas, con América.

La más exacta definición de la incardinación social de Alcalá Galiano habría, pues, de presentarlo, por situación familiar y por encrucijada histórica, a caballo entre la encopetada alcurnia provinciana procedente del Antiguo Régimen, donde tenían raíces muchos de sus ilustres apellidos, y la potente y peculiar burguesía gaditana del momento a cuyas actividades e ideas filosóficas y políticas comenzaba a abrirse la familia. Ejemplo de ello eran sus tíos don Vicente Alcalá Galiano y don Rafael de Villavicencio en cuya biblioteca ciertos libros rotulados como comedias de Calderón contenían las obras de Voltaire, Montesquieu y Rousseau⁶. Y, en realidad, no hay en esta doble incardinación contradicción alguna si se piensa en qué grado aquellas familias de cierto linaje constituían fuente esencial de adhesiones a los nuevos modos de la naciente burguesía.

De uno u otro modo Alcalá Galiano nació y se educó en un ambiente de peculiar refinamiento y distinción tanto social como intelectual, que le acerca —aunque las situaciones sean distinguibles— al medio social en que se desarrollaron los autores extranjeros que antes hemos consignado. Como ellos, Galiano luchó toda su vida por ensanchar, siempre con una visión realista, el círculo de libertad posible para el ma-

5) ANTONIO ALCALÁ GALIANO: *Memorias*, en *Obras escogidas*, B. A. E., Madrid, 1955, vol. I, pp. 255-256.

6) ALCALÁ GALIANO: *Memorias*, ed. cit. pp. 276-277.

yor número. Pero, como ellos también, sintió un instintivo enojo ante las manifestaciones multitudinarias y los modos populares que le impidió en todo momento identificarse con tales situaciones. Lejos de la aristocracia y mucho más lejos de querer hacer renacer para ella un papel político que había devenido imposible, sin embargo, al igual que aquellos autores, se sintió inclinado, por instinto, más que a democratizar la sociedad —en lo que todos ellos intuían un cierto rebajamiento moral— a aristocratizar los sentimientos y las actitudes de los ciudadanos; ennoblecimiento que muy poco tenía que ver con la aristocracia como clase social y mucho con el espíritu o calidad individual ante la vida y con la búsqueda de un nuevo y eficaz modo de libertad.

La comunión de Alcalá Galiano con estos autores se solventa, pues, en el terreno de las inclinaciones más íntimas. Es anterior, por tanto, a cualquier contacto intelectual. Pero a aumentar su conciencia, su convicción de no estar solo en esta actitud, hubieron de venir las múltiples lecturas que Galiano hiciera de la obra de aquellos pensadores.

Galiano fue un buen conocedor no sólo de la obra de Montesquieu sino, incluso, de su transcendencia para la ciencia política. Con referencia a "L'Esprit des Lois" alcanzó a intuir que colocaba a su autor "entre los escritores de política descubridores de nuevos horizontes en el campo que cultivaban..."⁷. E incluso, Alcalá Galiano fue un conocedor crítico del pensador francés, tal vez por influjo de la obra de Destutt de Tracy⁸. Ya en la primera de sus lecciones del Ateneo daba cuenta de la peculiaridad de su aprecio por "...Montesquieu, al cual profeso una admiración de las mayores posibles, pero a quien tengo la desgracia de admirar juzgándole y viendo en él sombras con las cuales a mis ojos resalta más la brillantez

7) ALCALÁ GALIANO: *Orígenes del liberalismo español en Obras escogidas*, edición cit., vol. II, p. 44. Vid. también ALCALÁ GALIANO: *Historia de la literatura española, francesa, inglesa e italiana en el siglo XVIII*, Madrid, 1845, p. 82 y ss. donde se dedica un comentario extenso a la obra de Montesquieu.

8) Vid. DESTUTT DE TRACY: *Comentaire sur l'Esprit des Lois*. París, Desoer Libraire, 1819.

de sus lados luminosos”⁹. Y es esta asunción intensa, y a la vez crítica, de la mentalidad empírica de Montesquieu la que va a permitir a Galiano recoger, por una parte, la distinción “nature-principe” y, por otra, transformarla con visión actualizante al señalar a la clase o influjo social predominante en una sociedad como el nuevo principio o “espíritu” conformador de la misma.

Benjamín Constant es, sin lugar a dudas, la autoridad científico-constitucional más reiteradamente manejada en las lecciones de Alcalá Galiano. Su admiración por el publicista francés se remonta al Trienio liberal. Ya entonces había caído en sus manos el original del “Curso de política constitucional” de Constant y “le había tomado —recuerda Galiano en sus Memorias— por símbolo de mi fe política...”¹⁰. Y no disminuyó el aprecio científico, aunque sí el respeto personal por el constitucionalista francés, una desafortunada entrevista en la que Alcalá Galiano cumplía su anhelado deseo de conocer personalmente al admirado maestro a la vez que salía totalmente desencantado de aquel contacto¹¹.

Por lo que respecta a la obra de Tocqueville resulta indudable que Galiano leyó —en fecha muy cercana a su publicación— “La democracia en América”¹². Por supuesto, ello no implica que pueda hablarse aquí de una influencia minuciosa y temática. Lo impide la propia distancia generacional entre ambos. Tocqueville es una autoridad recién surgida cuando Galiano es ya un autor madurado y con convicciones propias. Pero si una influencia detallada no existió, sí existió una eficaz comunión temperamental y espiritual: el profesor español lo dejaría entrever ante sus alumnos del Ateneo al referirse en sus lecciones a “... Mr. de Tocqueville en su obra inmortal sobre la democracia en América, escrito donde por vez primera ha sido bien examinado el gobierno de la muchedumbre... con maestría tal que acredita el autor de pintor

9) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit. p. 19.

10) ALCALÁ GALIANO: *Memorias*, ed. cit. vol. II, p. 81.

11) ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano* en “Obras escogidas”, edición cit vol. I, p. 230.

12) Desde luego, en la fecha de las lecciones, Galiano pudo leer a Tocqueville incluso traducido. D. LEOPOLDO BORDA hizo una traducción de su obra en 1842; y L. ROA DO BRANDARIS, otra en 1843.

de primera clase...”¹³. Maestría de descriptor basada en una singularísima intuición y capacidad para la observación social que el propio Galiano poseería en alto grado.

B) Alcalá Galiano y la calidad empírica del “liberalismo aristocrático”.

Ya se comprende que lo que todos estos nombres ilustran en su relación con el profesor del Ateneo, no es tanto una teoría uniforme —como no lo es la de los autores citados— cuanto un espíritu, es decir, un modo común de enfrentar el tema político. El adjetivo “aristocrático” no define en el rótulo aquí comentado —“liberalismo aristocrático”— una teorización enfática y homogénea del papel político de una aristocracia que, salvo quizá en Montesquieu, no contó con la confianza incondicional de dichos autores. Tal vez por ello fuera menos equívoco hablar de “aristócratas liberales”¹⁴. El término “aristocrático” está aquí, más exactamente, designando una peculiar actitud, una perspectiva, un talante de estos hombres ante la compleja realidad socio-política de su tiempo.

En esencia, las notas que podrían definir esta actitud a la vez políticamente liberal y científicamente “aristocrática”, es decir, exquisitamente matizada y objetiva, serían:

a) *Una preferencia constante por el tema de la libertad*: Preferencia que se hace patente en declaraciones arrobadas, como la ya transcrita de Tocqueville (“je n’ai qu’une passion, l’amour de la liberté”) o como la contenida en las conocidas palabras con que Constant cierra sus “Principes de Politique” (“...après avoir, pendant vingt ans, réclamé les droits de l’espèce humaine... j’aurai accompli l’ouvrage de ma vie”).

En la vida y en la obra de Alcalá Galiano no faltaron tampoco afirmaciones paralelas, al estilo de la expresada en las Cortes el 31 de octubre de 1822: “perezca todo antes que la

13) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit. pp. 192-193.

14) Para distinguirlos de otra genealogía que en estos momentos comienza a tomar auge: los “aristócratas arrepentidos”, según una terminología que ya ha sido aplicada a Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simón y que igual cuadraría, por ejemplo, al conde León Tolstói.

libertad”¹⁵. Pero estas aseveraciones apasionadas, incluso planteadas como punto de partida de un posterior razonamiento lleno de matizaciones, se van haciendo cada vez más extrañas hacia los años de sus lecciones del Ateneo hasta desembocar en esa postura burkeana según la cual no es operativo hablar de libertad, pura idea que puede llevar a desmedir muchos plantemientos, sino de libertades concretas, verdadera dimensión empírica del problema.

¿Quiero ello decir que, en esta zona, no se produce la identificación de Galiano con los autores enmarcados en esta corriente ambiental?

Desde luego, eso sí, puede afirmarse que dicha identificación no se produce a través de un compartido tratamiento verbal. Frente al estilo lanzado y abierto, entusiasmado y confesional de Constant o Tocqueville, Galiano ofrece un punto de arranque sorprendentemente prudente, titubeante, indeciso, donde cualquier declaración dogmática sobre la libertad es bordeada con habilidad, evitada con intención evidente. Y, sin embargo —si se superan, claro está, los espejismos creados por la retórica— el resultado en unos y otro casos no es muy diferente; en todos se desemboca en un gusto decidido por la libertad observada en concreto y matizada conforme a su entorno circunstancial.

Para hallar una respuesta a este aparente contrasentido es útil dar un repaso a los distintos condicionantes personales que en unos y otros existieron. Un Tocqueville o un Constant se mueven en un entorno que, si algún prejuicio puede tener sobre sus posturas políticas, es el de recordar el sesgo reaccionario que pudiera darles su perfil aristocrático. Para anticiparse a ello les es necesario airear previamente repetidas e incondicionales protestas —por otra parte, sinceras— de amor por la libertad. Sólo así podrán, sin malentendidos, lanzarse después a la tarea de dar una visión realista, no dogmatizada por tanto, de esa misma libertad.

En cambio, Alcalá Galiano, merced a su peculiar actitud durante el Trienio, ha de defenderse precisamente del prejuicio contrario. Todo su deseo es parapetarse frente al molesto equívoco que constantemente le crea su antiguo y de

15) *Diario de sesiones de las Cortes*. 31 octubre 1822, p. 421.

todos recordado perfil de demagogo. Hay que evitar aquellas declaraciones ampulosas y tribunicias respecto de la libertad que pudieran inducir a confusión. No se trata, pues, de escamotear el tema de la libertad, sino de atrincherarlo tras un tratamiento empírico que, por otra parte, es también el eje de la actitud realista de todos estos autores.

Unase a ello la consideración de las dramáticas vicisitudes de labiografía toda de Galiano —en parte el paralelo de la biografía de la España de aquellos años— y se entenderá mejor, al releer sus lecciones, ese cierto hábito de cansancio y desencanto que emana de cada página del libro. Cansancio que no supone abandono del amor por la libertad, pero que sí introduce un matiz existencial y dramático en su tratamiento, que no está, en cambio, en las obras más frescas y optimistas de un Constant o un Tocqueville.

Es significativo notar cómo Galiano no tiene inconveniente en dejarse arrastrar por declaraciones apasionadas y liberales cuando éstas van parapetadas bajo la forma inversa de odio al despotismo, “digno en todos casos —diría en sus lecciones— de ser odiado y combatido, y al cual con mis flacas fuerzas me opondré siempre que mi voz pueda sonar...”¹⁶.

Y en uno de sus discursos ante las Cortes en 1844, es decir, en el mismo año de su último curso de Derecho Político, daba Galiano, incidentalmente, razón de su postura ante la libertad en un sentido concordante con nuestra anterior línea argumental. Aunque de una interpretación superficial pudiera deducirse lo contrario, no es su fe liberal lo que ha cambiado; es el telón de fondo sociopolítico del país el que, en su evolución (hoy un exceso de exigencias liberales está a punto de vaciar a la autoridad de su función) le hace aparecer a él como cambiante. Y, se esté o no conforme con su razón de fondo, no se puede negar arrogancia a su argumentación: Galiano acaba de definirse, en un momento del discurso, como “un hombre que tan amante es hoy día del orden”. Los taquígrafos anotan en el Diario de sesiones el intenso rumor de la sala: el equívoco recuerdo de sus años de tribuno no le abandona. Galiano precisa con firmeza: “he dicho hoy día, y no me arrepiento. En otro tiempo he creído que la Nación

16) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, p. 390.

española necesitaba de más libertad; pero lo creí porque el Poder era fuerte; hoy veo al Poder débil, y por esto me arrimo al Poder; y jamás me arrepentiré de decir que me he puesto al lado de los débiles en una y otra ocasión; de lo que me avergonzaría sería de estar o haber estado siempre con los fuertes”¹⁷. Desentrañando las motivaciones últimas del párrafo anterior cabría, incluso, afirmar que las cautelas de Galiano ante el tema de la libertad no sólo no suponen una desviación de la línea espiritual típica de aquel “liberalismo aristocrático”, sino que implican una inaplazable aplicación del que fue su principio esencial: el juego coyuntural de los principios en función de la empírica observación de las mutables circunstancias sociales.

b) *Una intencionada independencia de juicio frente a actitudes extremas o dogmáticas*: Ello es, tal vez, consecuencia de su ya señalada posición de encrucijada. Sólo ella puede darles el despasionamiento necesario para no admitir los juicios globales preelaborados a su derecha o a su izquierda. Libres de tales compromisos, estos teóricos de la política dan a su conciencia científica la solidez que resulta de repensar profundamente cualquier concepción dogmática preexistente.

Ello, en un mundo como el decimonónico, constantemente solicitado por los incondicionales de la reacción o por los demagogos de un progresismo indiscriminado y acrítico, hubo de granjearles antipatías provinientes de todos los ángulos y todas las ideologías. Es la incomprensión y, en parte, la soledad reservada como tributo a la independencia de juicio. Esta fue la experiencia personal de Tocqueville¹⁸. Y no otro destino había de caber a las tanteantes y sutiles matizaciones del Alcalá Galiano profesor: “... señores —diría en su lección décima—, si en todos casos la prudencia aconseja al hombre proceder con medida...; si en general, quedarse en un buen

17) *Diario de Sesiones de las Cortes*. Congreso. Sesión de 18 de noviembre de 1844, p. 512.

18) Así ha visto RAYMOND ARÓN la figura de Tocqueville: “Hacia el final de su vida... Tocqueville se quejaba de un sentimiento de soledad peor que el que había conocido en los desiertos del Nuevo Mundo... Excesivamente liberal para el partido de donde había salido, carente de entusiasmo por las ideas nuevas a los ojos de los republicanos, no ha sido acogido ni por la derecha ni por la izquierda, y fue sospechoso a todos”. *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, 1970. Tomo I, pp. 22-23.

medio es conveniente; si hasta en cierto modo es forzoso estar siempre en un medio, pues quien más allá se arroja siempre cuando intenta pararse encuentra tras de sí un ambicioso que empujándole le dice: "camina, pues todavía no has adelantado bastante"; si todo esto es certísimo; por otra parte ha de procurarse no equivocarse con la prudencia la timidez, y con el justo deseo de no excederse, la errada precaución que impide llegar al punto apetecido"¹⁹. ¿No hay, en párrafos como el presente, elementos suficientes tanto para que cualquier corriente doctrinal pueda reconocerse como para que, invirtiendo el razonamiento, sienta que lo que se está haciendo es su crítica? Todo dependerá de que el acento se cargue sobre los aspectos mesurados o sobre las insinuaciones avanzadas del argumento. En el fondo lo que aquí se encuentra es el deseo de permanecer en el centro, de conservar la independencia de juicio, de no enajenarse a posturas extremas ante las que se siente una instintiva incomodidad. Pero Galiano, al igual que Tocqueville, pagó en soledad y en menoscabo de su propio partido esta independencia espiritual²⁰: El partido moderado español, supuesta actitud empírica, no veía con buenos ojos las aristas críticas del empirismo de Galiano, es decir, de un empirismo capaz de llevar su coherencia a la autocrítica y a la propia revisión de ideas.

Otra fuente aumentó también en Alcalá Galiano las posibilidades de su autonomía de criterio: el gusto por la pura mecánica constitucional, por la minuciosidad técnica de la vida parlamentaria. Todo ello, asimilado a través de las intensas lecturas de Bentham o de Constant²¹ o a través de su conocimiento directo de las instituciones inglesas, sería en Galiano la plataforma de su seguridad e independencia frente a tanta

19) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit. pp. 218-219.

20) ALCALÁ GALIANO: *Apuntes para la biografía del Excmo. señor don Antonio Alcalá Galiano, escritos por él mismo* en "Obras escogidas", edición cit. vol. II. Vid en pp 303-304 las reiteradas quejas por la desatención del partido moderado hacia quien era uno de sus más brillantes ideólogos.

21) Vid. J. BENTHAM: *Tactique des asamblees legislatives*. Ginebre, 1816, 2 vols. De esta obra existe una traducción española hecha por F. C. de C., Madrid, Imprenta de Tomás Jordán, 1835. Esta edición es la conocida y manejada por nosotros. Hay una edición anterior de 1824. De B. CONSTANT, véase: *De la responsabilité des ministres*, París, Nicolle, 1815.

política altamente oratoria y conceptual que, sin embargo, se enredaba los pies en la simple mecánica de la política diaria.

c) *Una valoración empírica, cuasi-sociológica, de la política*: La actitud hasta aquí comentada implica, según venimos observando, no sólo un gusto sensible por la libertad, sino también una perspectiva muy peculiar sobre la misma. No se busca una libertad indiscriminada y exenta de toda condición, sino una libertad cimentada sobre datos reales, con la evidente intención de hacer que ella misma sea real. Este sentido práctico les impulsa, insensiblemente, al estudio objetivo de la sociedad, y les aboca a creer en el valor criteriológico de la experiencia. Nada tiene de particular, pues, comprobar que en todos estos autores se ha tratado de hallar, con mayor o menor precisión, un precedente para el pensamiento sociológico.

Montesquieu, también un buen conocedor de la perspectiva filosófica más clásica, inauguró un tipo de análisis²² al cual el propio Augusto Comte, que para tantos pasa por ser el fundador de la sociología, reconoció en su "Cours de Philosophie positive" como el más firme de los precedentes dirigidos a constituer una ciencia social²³. Sobre sus pasos, Emile Durkheim ha insistido más modernamente en los matices —no siempre coincidentes con los resaltados por Comte— que hacen de Montesquieu un precursor para la sociología francesa²⁴. La autoridad de uno y otro ha ayudado a dejar zanjada la cuestión.

Alcalá Galiano es el introductor en España de múltiples usos y técnicas políticas. Vid., por ejemplo, su intervención en los primeros ensayos españoles del voto de censura. J. TOMÁS VILLARROYA: *Alcalá Galiano entre dos destierros* en "Revista del Instituto de Ciencias Sociales", núm. 8, Barcelona, 1966, pp. 173-176.

- 22) Recuérdese el transfondo social de toda su obra: "je ne traite point des lois, mais de l'esprit des lois, et... cet esprit consiste dans les divers rapports que les lois peuvent avoir avec diverses choses...". MONTESQUIEU: *Oeuvres completes*. París, 1964, p. 532.
- 23) AUGUSTO COMTE: *Oeuvres*, tomo IV: *Cours de philosophie positive*, quatrième volume. París, 1893 (Reimpression anastaltique, 1969), página 193.
- 24) EMILE DURKHEIM: *Montesquieu et Rousseau, précurseurs de la sociologie*, París, 1953. Vid., por ejemplo, afirmaciones de p. 110. También SERGIO COTTA: *Montesquieu e la scienza della società*. Torino, 1953, página 380 y ss.

Mucho más discutido ha sido y sigue siendo el valor pre-sociológico de la labor intelectual de Tocqueville. Pierre Birnbaum ha realizado un detallado estudio sobre el tema, cuyas conclusiones no parecen muy favorables a la calidad presociológica del aristócrata francés²⁵. Ello porque se hace depender la cualidad de precedente de una comprobación estricta de técnicas, con total olvido de que lo que caracteriza a los precursores en cualquier zona del saber social es, ante todo, la actitud, la apertura a un enfoque nuevo, la intuición de nuevas perspectivas; la técnica, y mucho más la depuración técnica, corresponde a posteriores generaciones científicas.

Raymond Aron, impulsado por una clara comunidad espiritual con Tocqueville, ha creído detectar las razones últimas por las que este autor es, con frecuencia, excluido de la lista de los inspiradores del pensamiento sociológico: Durkheim y la mayor parte de la sociología francesa tienen su origen en la obra de Augusto Comte para quien la sociología debe encontrar su mejor campo, y aun agotarse, en el análisis de las meras estructuras sociales. No en vano Comte había prestado en su tiempo una atención obsesiva a un hecho social eminente: el hecho industrial. Pero es lo cierto que tal actitud (muy útil para el estricto análisis de los fenómenos de la sociedad) comporta, sin embargo, el que las estructuras políticas y las formas de gobierno se conciban muy en un segundo plano y como reductibles a la infraestructura social, es decir, deducibles del puro análisis de los datos sociales. De ello a la desvalorización de lo político (= sociologismo puro) no resta más que un paso. Es evidente que, juzgado con los presupuestos de tal tendencia sociológica, el pensamiento de un Tocqueville que en la realidad de su tiempo había destacado, pre-

25) PIERRE BIRNBAUM: *Sociologie de Tocqueville* P. U. F. París, 1970. Birnbaum recoge las críticas preexistentes, destacando lo que llama la "selección deliberada de hechos", eligiendo los que convienen a la imagen que desea plasmar. Esto invalidaría la calidad de su técnica. Aunque, en realidad, éste es el camino para la depuración de un tipo ideal; en el caso de Tocqueville el tipo ideal de la democracia. Por ello, Birnbaum ha de reconocer: "Aujord'hui, après Max Weber, on comprend mieux l'intention de Tocqueville" (p. 32). A su vez, para conexiones entre Tocqueville y Max Weber, vid J. P. MAYER: *Alexis de Tocqueville*, Gallimard, 1948, p. 169 y nota 9-bis en p. 187. Reiterado por el mismo autor en *Alexis de Tocqueville. A biographical Study in Political Science*, Nueva York, 1960.

ferentemente (frente a hechos de gran significación social: el hecho industrial en Comte o el hecho capitalista en Marx), el hecho democrático, de honda trascendencia a la vez social y política, no podía obtener una valoración positiva como precedente de la sociología²⁶. Tal valoración encuentra, por el contrario, un mejor encaje en quienes mantienen una visión más global, más integral, de los contenidos sociológicos, postulando una interpretación conjuntada —por ello, a la vez, más fecunda e incisiva— de las estructuras sociales y políticas. Desde esta perspectiva ha reivindicado Aron, con toda coherencia, el título de precedente del pensamiento sociológico para Tocqueville.

En nuestro sentir Tocqueville es, en realidad, mucho menos y, a la vez, mucho más que un precedente. Desentrañando la intención última de esta aparente paradoja, diríamos que es mucho menos porque, como indicábamos hace un instante, si algo aporta este autor es su actitud, su perspectiva; algo muy alejado aún de la complejidad técnica de la moderna sociología. Pero es mucho más, porque esta actitud, este aprecio por el planteamiento empírico es, a su vez, la evidencia de su engarce en una prestigiosísima tradición de pensamiento que, desde Aristóteles a Maquiavelo y desde la prudencia aplicativa de la escolástica hasta Montesquieu, ha preferido montar su arquitectura mental en consustancial inmediatez con las realidades sociopolíticas de su tiempo. Es por ello que en la medida, y sólo en la medida, en que toda esta tradición secular acrisoladamente realista suponga un prelude de lo que después había de ser la actitud y la técnica sociológicas, Tocqueville podrá ser reivindicado como un precedente. Precedente, eso sí, de la misma calidad y por las mismas razones que han llevado a considerar como tal a un Montesquieu.

El hecho del planteamiento —y planteamiento polémico— de la actitud presociológica en estos autores, no deja de tener su importancia refleja para nuestro estudio en cuanto que la preferencia temática por lo social que ha dado pie y motivo a tales elucubraciones es también observable, con caracteres

26) RAYMOND ARÓN: *Las etapas...*, op. cit. p. 270.

en parte similares, en la obra de Alcalá Galiano. Es, pues, congruente que el profesor Díez del Corral haya apuntado con toda prudencia, pero inequívocamente, la posibilidad de encontrar en el autor español un apreciable precedente de la actitud sociológica, al tiempo que J. L. Aranguren ha podido referirse a Galiano adjetivándole de “sociólogo”, en un párrafo del que podría deducirse algún matiz irónico, pero no la negación de su calidad empírica²⁷.

Para centrar desapasionadamente la verdadera dimensión presociológica de Alcalá Galiano es necesario considerarle delimitado con relación a lo que fueran los orígenes de tal ciencia de la sociedad en España. Desde luego es cierto —como ya constató Durkheim en su estudio sobre Montesquieu— que siempre habrá algo de inexacto en referir el origen de una ciencia a un autor o a un fecha más o menos precisa²⁸. La aparición de un nuevo sector de preocupación científica es, con frecuencia, la consecuencia de una paralela mutación de las condiciones de una sociedad que, a la vez, lo potencian y lo hacen necesario. Por ello sólo cuando dicho cambio social esté acabado tal ciencia tendrá plena evidencia del reto al que responde y en función del cual debe de configurarse. Ahora bien, ello no impide que durante dicho proceso de cambio, y al ritmo de éste, una serie de actitudes precursoras hayan ido preludiando los contenidos, la intención o las técnicas de la nueva ciencia, lo cual aumenta enormemente la complejidad de cualquier intento destinado a centrar sus orígenes.

Por lo que respecta a España, los estudios sobre los inicios de la sociología son ciertamente escasos. Solamente la conocida aportación del profesor Gómez Arboleya permite trazar un panorama de conjunto²⁹. Y aún en este excelente trabajo

27) Luis Díez DEL CORRAL: *El liberalismo doctrinario*, Madrid, 1956, segunda edición, p. 471. José Luis L. ARANGUREN: *Moral y sociedad*, Madrid, 1965, p. 98.

28) DURKHEIM: *Montesquieu...*, op. cit. p. 110.

29) Enrique GÓMEZ ARBOLEYA: *Sociología en España*, en “Revista de Estudios Políticos”, núm. 98, 1958, pp. 47 y ss. Póstumamente reproducido en *Sociología española de los años setenta*, Madrid, 1971, página 171 y ss. En sus datos se basa Salvador GINER: *Historia del pensamiento social*, Barcelona, 1967; pp. 557-559. Vid. también, aunque para etapas posteriores, AMANDO DE MIGUEL: *La introducción de la sociología en España*, en *Estudios de ciencia Política y Sociología. Homenaje al profesor Carlos Ollero*, Madrid, 1972, p. 561 y ss.

la breve extensión dedicada al tema de los precedentes no nos aporta un punto de partida demasiado seguro. Lo que sí queda allí patente es el reto social al que responde la nueva ciencia: el surgimiento de una estructura y de una mentalidad burguesas: "... sólo —escribe Gómez Arboleya— donde la sociedad superó la organización estamental, y dejó de ser, realmente, sociedad estable y tradicional, justificada ideológicamente de arriba a abajo, pudieron darse los supuestos de un pensar sociológico. Sólo entonces se reconocieron los fenómenos sociales en su riguroso sentido, como manifestaciones móviles del vivir común, justificados en sí mismos, y se procuró diferenciar la investigación metafísica de la sociedad o los criterios morales para juzgarla, de la mera indagación de las leyes que la regían... La ascensión de la clase burguesa... marca no sólo el triunfo de una mentalidad, sino condiciona los modos de esta mentalidad"³⁰. Ello lleva a retrotraer cualquier indicio de ciencia social en España hasta el último cuarto de nuestro siglo XIX (¿cómo hablar antes de una sedimentación burguesa?) y, concretamente, a ciertas derivaciones de la escuela krausista, primera hijuela intelectual, con capacidad crítica, de nuestras burguesías. Figuras iniciales serían Francisco Giner o Joaquín Costa; Azcárate operaría como eslabón de transición; y no hallaríamos sociólogos en sentido propio hasta Sales y Ferré, Adolfo Posada o Severino Aznar.

La delimitación del tema así realizada es correcta y ponderada. Huye de la indagación de precedentes más remotos, tal vez con la certera intuición de que ello añadiría, innecesariamente, ambigüedad al tratamiento del problema. Ahora bien, esto supone vadear, dejar de lado en el análisis, toda la etapa abarcada por el proceso mismo de cambio. Y hay que pensar que estas etapas precedentes no carecen totalmente de interés. La propia peculiaridad del cambio socio-político que implican ayuda a creerlo: se vive un proceso de reestructuración social y es lógico imaginar que la observación de ese espectáculo apasionante que puede ser la sustitución de una sociedad antigua por una sociedad preindustrial y mesocrática, desplazaría la atención de muchos intelectuales hacia

30) GÓMEZ ARBOLEYA: *Sociología...*, art. cit., pp. 47-48.

la apreciación del propio armazón social y de las leyes científicas que presiden su mutación.

Diversos nombres podrían ser la mejor concreción de este planteamiento. Piénsese, por ejemplo, en el tipo de enfoque que implica el Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos³¹; o en la clara visión que sobre la operación social que estaba en la base de la desamortización tuvieron Flórez Estrada³², o Fermín Caballero³³; en la amplitud y profundidad del conocimiento de Andrés Borrego³⁴ sobre la estructura social mesocrática y sobre el juego real de las fuerzas políticas de su tiempo; o en el instrumental económico y estadístico manejado por Laureano Figuerola³⁵; o en la crítica visión de Fernando Garrido³⁶ sobre las clases sociales en la España de Isabel II; o en la peculiar perspectiva de Nicomedes Pastor Díaz espoleado por la observación de ese arrollador fenómeno histórico que fue el socialismo en 1848³⁷. La lista tiene un mero valor indicativo y, por supuesto, en ella deben ocupar un destacado lugar dos nombres preeminentes: Ramón de la

-
- 31) *Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*. B. A. E. Tomo II, Madrid, 1858-59, p. 79 y ss.
- 32) *Obras de D. Alvaro Florez Estrada*. B. A. E., 2 vols., Madrid, 1958.
- 33) FERMÍN CABALLERO: *Manual geográfico-administrativo de la Monarquía española*. Madrid, 1844; *Memoria sobre el fomento de la población rural*, Madrid, 1863; desde otro ángulo, *Resultados de las últimas elecciones para Diputados y Senadores*, Madrid, 1837. Vid. también LUIS SÁNCHEZ AGESTA: *Caballero y la política agraria del siglo XIX*, "Boletín de Estudios Sociales del Valle de los Caídos", año IV, n.º 2, 1964, p. 5.
- 34) Entre la extensa producción de Andrés BORREGO, ver: *De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*, Madrid, 1849; también *Estudios políticos. De la organización de los partidos en España*, Madrid, 1855. Sobre Borrego, Andrés OLIVA MARRALÓPEZ: *Andrés Borrego y la política española del siglo XIX*. I. E. P., Madrid, 1959; Diego Ignacio MATEO DEL PERAL: *Andrés Borrego y el problema de las clases medias*, "Revista de Estudios Políticos", número 126, 1962.
- 35) Vid., por ejemplo, el acopio estadístico contenido en Laureano FIGUEROA: *Estadística de Barcelona en 1849*, Barcelona, 1849.
- 36) Vid. entre la compleja biografía de Fernando GARRIDO: *L'Espagne contemporaine; ses progrès moraux et materielles au XIXe siècle*. Bruxelles et Leipzig, 1862. También *Historia de las clases trabajadoras, de sus progresos y transformaciones económicas, sociales y políticas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Madrid, 1870.
- 37) Vid. *Problemas del socialismo*, en *Obras de D. NICOMEDES PASTOR DIAZ*. Tomo IV, Madrid, 1867.

Sagra y Jaime Balmes³⁸. Ambos son, por otra parte, las dos únicas figuras que Arboleya cita para estos tiempos precedentes; y aun es significativa la prudente ambigüedad ("dos figuras que merecen la más alta estimación") con que se pronuncia sobre ellos. Parece no querer dejarles fuera de su esquema ni tampoco decidirse a adjetivarlos como precursores. Y es que la vaguedad de este adjetivo no invita a arriesgarse en definiciones.

¿Se puede considerar a estos autores, en función de su preocupación analítica por la naciente sociedad mesocrática, precedentes válidos para la ciencia sociológica? Sin escuela, sin continuadores, sin un mínimo de planteamiento sistemático, es difícil decidirse por una respuesta incondicionalmente afirmativa. Sin embargo, algo nos está indicando la existencia de una propensión experimental común a todos estos nombres que, a la vez que los identifica entre sí, les acerca vagamente a los hábitos empíricos de la futura sociología. Eso sí, aplicando aquí ideas que ya adelantábamos, la mayoría de ellos no son precursores porque intuyan o adelanten los perfiles técnicos de nada. Si, según una opinión autorizada, las dos actitudes que están en el origen de la moderna sociología son el gusto por la observación objetiva de la sociedad y la utilización técnica de unos métodos estadísticos y cuantitativos³⁹, solamente algunos nombres (Fermín Caballero, Madoz, Figuerola...) por su manejo habitual de las estadísticas,

38) RAMÓN DE LA SAGRA: *Lecciones de Economía social*, Madrid, 1840, entre otros escritos. Vid. también LUIS LEGAZ: *Ramón de la Sagra, sociólogo español*, en "Revista Internacional de Sociología" núm. 13, 1946. Y en la misma revista, entre sus núms. 13 y 43, C. VIÑAS MEY: *Un gran tratadista español: las doctrinas sociales de Ramón de la Sagra*.

Las *Obras completas*, de Jaime BALMES, pueden verse en la cuidada edición del P. Casanovas. B. A. C. Madrid, 1949. Sobre Balmes, Luis LEGAZ: *La sociología política en Balmes*, "Rev. Internacional de Sociología", núm. 22-23, 1948; en el mismo número y revista, CARRERAS ARTAU: *Orígenes doctrinales de la sociología, Comte y Balmes*. También el libro de HERBERT AUHOFER: *La sociología de Jaime Balmes*, Madrid, 1958.

39) ARÓN: *Etapas...*, op. cit. ha señalado como dos fuentes de la actual sociología las doctrinas histórico-sociales, por una parte, y los "surveys" y las estadísticas, por otra. Y ha recordado que la sociología cuántica actual debe más a Ley Pley y a Quetelet que a Montesquieu o Comte. Recuérdese, además, el interés actual de Lazarsfeld por esta segunda fuente preliminar.

podrían perfilarse como preludios de la sociología empírica y cuántica. Los demás podrían, tal vez, constituir un antecedente en cuanto, con su reiterado enfoque social, crean un clima y generalizan el gusto por una perspectiva. Porque lo que sí es seguro y destacable es que todos ellos son pensadores eminentemente sociales, abocados a una perspectiva realista y analítica, en un momento en que el serlo podía tener un ambiental influjo precursor.

Centrándonos en el caso de Alcalá Galiano, y en una correlación muy clara con las conclusiones que nos han servido para delimitar el problema en Tocqueville, adelantemos que el enfoque que la obra de Galiano representa, responde, antes que a nada, a su parentesco espiritual con esa actitud analítica y equilibrada, realista y apegada a la observación, que es una constante tan antigua como el propio pensar político y con relación a la cual este "liberalismo aristocrático", que como talante ante la política venimos estudiando, no es sino una de sus más egregias ramas: la que aplica tal perspectiva al enjuiciamiento y defensa, a la vez apasionada y realista, de las estructuras liberales. Este es el verdadero entronque y, por tanto, la más correcta explicación de la reiterada y metodológica preocupación empírica de Alcalá Galiano.

¿Cabe, a su vez, valorar esto como una actitud precursora de los actuales planteamientos sociológicos? El esfuerzo por hallar —aquí, como en los demás casos— una respuesta definitiva, tendrá siempre mucho de relativo y aun de estéril. Todo dependerá de la flexibilidad o el rigor que se tenga al considerar qué deba ser un precedente. En nuestro sentir, y aplicando aquí las conclusiones que acabamos de hacer válidas para sus coetáneos, la postura de Alcalá Galiano, con su tendencia a la observación y su valoración metodológica de las circunstancias, supone más un preludio de lo que después será la actitud científica de los sociólogos (el estilo de su inquietud intelectual), que un antecedente de la ciencia sociológica misma entendida como complejidad instrumental. Si ello fuera suficiente a configurar un precedente, Alcalá Galiano sería (además y a la vez que un calificado representante español de aquella actitud teórico-analítica que enrola y alinea a toda una genealogía universal de pensadores) un antecedente de la sociología española.

En todo caso las etiquetas son lo que menos cuenta. Había que plantear, eso sí, el problema, puesto que se ha suscitado respecto a actitudes similares en el país vecino y puesto que, además, eminentes intelectuales españoles (Díez del Corral, Aranguren...), con unos u otros matices, han unido ya en alguna ocasión el nombre de Alcalá Galiano al de la sociología. Pero lo que importaba, en definitiva, era señalar los límites y matices, es decir, el sentido en que hay que entender el valor de Galiano como precedente para la sociología en los casos en que se decida concederle tal consideración.

En una triple perspectiva podemos hallar los matices de la obra de Alcalá Galiano que acercan su ángulo de mira al que sería típico de una actitud presociológica.

a') Valoración epistemológica de los hechos como criterio de verdad: Es cierto que, en el puro plano epistemológico, toda la obra de Galiano supone una lúcida conciencia del valor de los hechos como piedra de toque de la teoría. Sólo lo real puede ser criterio para el contraste científico de ideas destinadas —como ocurre en las ciencias sociales— a agotarse y justificarse en su valor estructurante de la realidad.

Esta fe en el valor criteriológico de la experiencia es la que encontramos en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, como si su autor quisiera, en los últimos años de su vida y ante un auditorio tan calificado, dejar constancia de cuáles habían sido los principios metodológicos y los criterios de verdad que habían regido su actitud ante las ciencias en que ahora se le recibía como académico. "Los efectos que producen los principios reducidos a prácticas —comentaba Galiano en aquella ocasión— son la piedra de toque donde se ensaya y prueba el valor de las teorías: ... lo teórico y lo práctico no pueden estar en contradicción ni aun en discordia, siendo una teoría, cuando no es falsa, la explicación de la razón de una serie de hechos, y la práctica de los hechos mismos el acto de aplicar y poner en ejecución una teoría... Ahora, pues, la práctica... es una

de las cosas que mejor sirven para descubrir lo que en la teoría es falso o incompleto”⁴⁰.

b') Calidad empírica en la comprensión macrosocial de los sistemas políticos: En el nivel genérico que supone la comprensión de un régimen político como una totalidad, Alcalá Galiano mostró una profundidad empírica excepcional. Un régimen es el resultado de la convergencia de una forma política con una estructura social determinante. Y a esta última hay que dirigirse para entender cuál es el alma, el “espíritu” de cualquier esquema político. En las propias palabras de Alcalá Galiano, “lo que se ha de inquirir para averiguar la índole y examinar y declarar la bondad de las constituciones, es cual clase sea la predominante en cada pueblo y tiempo, si su predominio conviene, si tiene trazas de muy duradero y de donde le viene el peligro de acabar, para luego buscar cual sea la forma política que a cada nación en cada época mejor cuadra”⁴¹. Hay aquí todo un programa de indagación empírica sobre el transfondo social de un régimen que muy cumplidamente conservaría hoy su vigencia para cualquier científico de la política.

c') Capacidad analítica en la observación y enjuiciamiento del detalle institucional: La misma calidad empírica que Alcalá Galiano pone en la interpretación macrosocial de todo el sistema político, se materializa también en el análisis pormenorizado de todas y cada una de las piezas que componen dicho sistema. A un nivel menor, pero no menos incisivo, las distintas instituciones (sufragio, cámaras, milicias, jurado, ayuntamientos...) son sometidas a un insistente cotejo valorativo con su entorno social, es decir, con sus propias circunstancias, “a las cuales —diría Galiano— mi carácter es demasiado propenso”⁴².

A ello debería añadirse la consideración de la ya indicada preferencia de Galiano por la política como técnica, como maquinaria a la que es necesario conocer y dominar en el detalle de sus engranajes y en la dinámica de su funcionamiento.

40) ANTONIO ALCALÁ GALIANO: *De los principios tradicional y racional y de sus respectivas ventajas y desventajas*, en *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Tomo II, Madrid, 1867, p. 23.

41) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit. pp. 39-40.

42) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit. p. 109.

Todo ello implica y supone una intensa perspectiva realista, a la vez que una minuciosidad de relojero en la observación analítica de la sociedad.

Esta triple perspectiva, fácilmente constatable en toda su obra, constituye la exacta medida de lo que podríamos denominar la mentalidad o el enfoque presociológico de Alcalá Galiano; un enfoque integral, donde los datos sociales y las estructuras políticas se funden para dar la visión completa de los fenómenos políticamente valorables de su tiempo.

d) *Un liberalismo a la vez conservador y dinámico. De la libertad como dogma a la libertad como ambiente y espíritu de una sociedad.* En el análisis que venimos haciendo de esta actitud que denominábamos con el rótulo de “liberalismo aristocrático”, conviene ahora que extraigamos, a modo de conclusión, una especie de resultante de las notas anteriores que sea como una definición más global de su espíritu último.

Para ello, lo primero que estamos en disposición de observar es que aquella libertad que en el epígrafe inicial aparecía como preferencia temática y objeto de declaraciones arrojadas, se nos muestra ahora, a la luz de las demás notas, con unos perfiles más concretos y definidos. Se halla, desde luego, muy lejos de aquella concepción dogmatizada —consustancial con los inicios del liberalismo— que veía en las puras palabras, y en ésta de “libertad” como en ninguna otra, la panacea universal de todos los males sociales y políticos. La actitud que venimos comentando supone, incluso, la primera reacción científicamente válida frente a ese racionalismo indiscriminado y acrítico.

En consecuencia, para estos autores, la libertad no es un absoluto, un a priori exigible sin más. No es un presupuesto sino una resultante. Es, justamente, la consecuencia de un orden social equilibrado; el resultado de un minucioso análisis de todas las fuerzas sociales en juego tendente a producir un aceptado engranaje de todas ellas; la emanación de un cúmulo de modos políticos sedimentados y consustancializados por una sociedad a lo largo de su existencia. Se trata, pues, de una libertad vivida dentro de un orden y asegurada por su correlación con una paralela estructura social. Para decirlo en palabras de Tocqueville: “Une liberté modérée, ré-

gulière, contenue par les croyances, les moeurs et les lois”⁴³. En suma, algo a lo que no se puede aspirar si se prescinde del análisis y consideración de todo el complejo sistema social.

Podría decirse, incluso, que la libertad es mucho más: es una conformación peculiar de las conciencias; un sentimiento capaz de hacer mejores, de transformar y elevar a los hombres: “... donde hay más libertad —escribiría Alcalá Galiano— hay hombres de más y mejor temple, cuyos actos dan de sí la seguridad interior y la grandeza en lo exterior, liberándoles del feo vicio de la servilidad...”⁴⁴. Desde luego se trata de un sentimiento solamente disfrutable dentro de aquel ambiente de estabilidad y equilibrio que antes describíamos y en el cual la libertad, como el aire que se respira, es más una atmósfera que un grito de combate, más una emanación natural que una reivindicación.

Una valoración semejante de la libertad ya se comprende que sólo es posible a partir de una actitud conservadora. Sólo ella posee el suficiente aprecio por la decantación y solera históricas de las condiciones que hacen viable una existencia libre. Sólo ella ve, en la continuidad, la garantía de unas formas de libertad consustancialmente aceptadas, hechas carne y sangre de la sociedad en que se producen. Ahora bien, nada más lejano de este conservadurismo que la tentación inmovilista. Es cierto que, según su enfoque, las condiciones sociales de la libertad vienen germinándose desde el pasado. Pero con la atención exclusivamente puesta en el pasado sólo se podría construir un remedo de libertad, un esquema de libertad atrofiada. Faltarían los autores inmersos en esta dirección a su vocación empírica si no creyeran que son, ante todo, las circunstancias del presente las que enmarcan y condicionan cada experimento concreto de libertad, y si, a su vez, no concibieran el presente como un momento detenible y observable dentro de una continuidad que sólo es explicable como un proceso ininterrumpido de cambio y de constante renovación social.

Continuidad dentro del cambio —o, lo que es lo mismo, inconformidad tanto frente a inmovilismos como frente a re-

43) TOCQUEVILLE: *Souvenirs*. Gallimard, 1942, p. 73.

44) ALCALÁ GALIANO: *De la diversa índole del principio de libertad y del espíritu de revolución*, en *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo I, Madrid, 1861, p. 400.

voluciones gratuitas— y amor a una libertad integrada socialmente y constantemente readaptada dentro del cambio social, constituirían el eje medular de este liberalismo, a la vez conservador y dinámico, en el cual podemos encuadrar a don Antonio Alcalá Galiano como símbolo de una actitud no demasiado repetida en la pasada centuria dentro de nuestras fronteras.

2. LA INFLUENCIA INGLESA EN EL EMPIRISMO DE ALCALÁ GALIANO.

A la hábil y descriptiva pluma de Vicente Lloréns debemos el enjundioso cuadro de la impresión causada por Inglaterra en los emigrados españoles⁴⁵. Esta impresión, por supuesto, no fue homogénea. La mayor parte, arropados por aquella “reducida España constitucional” en que convirtieron al barrio de Somers Town, acabó perdiendo permeabilidad frente a lo inglés. No así Alcalá Galiano a quien un innato gusto por todo lo anglosajón, así como una preparación eficaz (hablaba desde niño el idioma de las islas; conoció bien una buena bibliografía inglesa —Milton, Adisson, Robertson, Hume, Gibbon, Chesterfield—; tenía la experiencia de una previa estancia en Inglaterra) hacían de él uno de los españoles a quienes había de ser más fecunda y conformadora la emigración.

En sus años de emigrado, Alcalá Galiano, a través de sus clases de español, entró en contacto con aquella aristocracia inglesa cuya capacidad y peculiar posición políticas tanto admiró; la University of London le recibió en su cátedra de literatura española; colaboró en la *Westminster Review* y en la *Foreign Quarterly Review*; asistió con frecuencia a los debates del Parlamento; siguió, a través de conversaciones y lecturas, toda la mecánica de la vida política inglesa llena de sugerencias para él que, según nos cuenta en sus “Memorias”, ya en el Trienio había intentado introducir entre nosotros ciertos usos políticos ingleses, como los “meetings”, la disciplina de voto en los partidos, o las propias formas de actuación de las Cámaras.

45) Vicente LLORÉNS CASTILLO: *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. El Colegio de México, 1954.

Pero, sobre todos estos datos, a la vez significativos y anecdóticos, fue ese indefinido ambiente inglés (serenidad pragmática, sentido de la tradición, estilo intelectual, madurez política...) el que quedó como un ingrediente modelador del espíritu de Alcalá Galiano imprescindible para interpretar la calidad de su posterior actitud empírica. La ósmosis entre su espíritu y el ambiente de las islas fue tan intensa que cuando bastantes años después Galiano recopilara sus recuerdos, pudo referirse con un dejo de añoranza a su emigración en Inglaterra: "En mejores días —diría— me ha sucedido, y no a mí sólo, volver la vista con la mente a aquellas horas de destierro y pobreza, y considerarlas casi como suele considerarse un bien perdido" ⁴⁶.

Si la principal fuente para la mentalidad y la actitud de Alcalá Galiano fue el ejemplo vivo de la sociedad británica, no fue tampoco escasa la influencia de sus lecturas de autores ingleses; Hume, cuyo conocimiento confiesa Galiano en sus "Memorias", pudo, por ejemplo, desvelarle la base filosófica y gnoseológica de toda actitud empírica ⁴⁷. Aunque aquí nos sentimos tentados a creer, como hace Paul Bastid ⁴⁸ con relación a Constant, que "depuis Locke l'empirisme était au XVIII siècle une notion diffuse, devenue une sorte de lieu commun", es decir, que el ingrediente empírico que en su planteamiento de la política puede observarse es más obra del influjo ambiental inglés que de la concienzuda lectura —ello no quiere decir que no existiera— de un autor determinado.

Galiano fue, además, un buen conocedor de la oratoria parlamentaria anglosajona, verdadera escuela de modos y actitudes, ejemplo difícil de sutil equilibrio entre el arrebatado dialéctico y la mentalidad pragmática. Buena muestra de ello es su curso de "Historia de la literatura del siglo XVIII" expli-

46) ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano*, en *Obras escogidas...*, edición cit. vol. I, p. 218.

47) Sobre la transcendencia de Hume para un planteamiento empírico de la política, Georges VLACHOS: *Essais sur la politique de Hume*, París, 1955, p. 17. También MARIO DAL PRA: "Hume", Milán, 1949.

48) BASTID: *Benjamin Constant...*, op. cit. Tomo II, p. 521.

cado en el Ateneo. En las lecciones diecinueve y veinte se ocupa extensamente de la elocuencia parlamentaria inglesa y allí aparecen, en correctas descripciones, Walpole, Windham, lord Chesterfield, Pitt, Fox, Burke, Sheridan, el conde de Chatham y otros ⁴⁹.

En algunos puntos de la crítica de Alcalá Galiano a la labor de los miembros de la Asamblea durante la Revolución Francesa se trasluce la lectura de las "Reflections on the Revolution in France" de Burke ⁵⁰, una obra especialmente indicada para dejar un sedimento en su espíritu. En su curso de derecho político Galiano recuerda cómo Burke llamaba a aquellos asambleístas "arquitectos de ruinas". Pero no es en la cita de autoridad con que ilustrar unas lecciones, donde Galiano encuentra la utilidad de la obra del autor inglés. La comunión entre ambos autores es mucho más intensa. Es toda la jugosidad de la perspectiva empírica de Burke, negada al fácil atractivo de los principios genéricos y de los planteamientos intemporales ⁵¹, la que pasa a Alcalá Galiano y se hace evidente en su valoración del tiempo histórico, en su perspectiva sobre las libertades concretas o en su inaceptación de todo esquema puramente racional.

Por otra parte, en la obra de Galiano es factible encontrar múltiples párrafos en los que, sin una cita nominativa, pero con una coincidencia casi textual, se revela una semejanza de actitud entre Galiano y Burke que tanto podría deberse al recuerdo de su lectura como a una insensible pero eficaz coincidencia de criterio empírico. Sirva como ejemplo el tipo

49) ALCALÁ GALIANO: *Historia de la Literatura...*, op. cit. p. 325 y ss.

50) Para la influencia de las *Reflections...* en Francia, Italia, Alemania, Rusia, España, etc., vid. Jacques GODECHOT: *La contre-révolution, 1789-1804*, P. U. F., París, 1961, pp. 72 y ss.

51) Sirva como ejemplo de esta actitud en Burke un texto entre los muchos alegables: "The moment you abate anything from the full rights of men, each to govern himself, and suffer any artificial, positive limitation upon those rights, from that moment the whole organization of government becomes a consideration of convenience... What is the use of discussing a man's abstract right to food or medicine? The question is upon the method of procuring and administering them. In that deliberation I shall always advise to call in the aid of the farmer and the physician, rather than the professor of metaphysics.—The science of constructing a commonwealth, or renovating it, or reforming it, is, like every other experimental science, not to be taught a priori". BURKE: *Reflections on the French Revolution and other essays*. Dent and Sons. London, 1951, p. 58.

de argumentación con que ambos combaten a los ideadores de fórmulas racionales de gobiernos, a “esos —dice Galiano— que, no obligados a hacer uno para llevarle a efectos y ponerle en práctica, pueden discurrirle y labrarle a su gusto en el vasto campo de la fantasía, dándole una perfección tanto más fácil de conseguir en la idea cuanto es difícil de probar que se haya logrado o que falte”⁵². Cómo recuerda, casi en el tenor de los puros términos, el tipo de oposición preferido por Burke ante tales planteamientos: “No difficulties occur —escribiría Burke— in what has never been tried. Criticism is almost baffled in discovering the defects of what has not existed; and eager enthusiasm and cheating hope have all the wide field of imagination, in which they may expatiate with little or no opposition”⁵³.

En otro autor inglés, en Jeremías Bentham, encontró materializada Alcalá Galiano una interpretación de la sociedad burguesa de su tiempo como trama de intereses, que se avenía perfectamente con su predisposición empírica. Ciertamente que el utilitarismo suponía un punto de partida sistemático y racionalizado (auténtica “aritmética moral” del placer y del dolor) y, por tanto, no estrictamente empírico. Pero en su aplicación —aquella parte que más interesó a Galiano— comportaba una atención a los datos materiales sobre los cuales se define como útil o inútil una situación, que no podía dejar de ejercer atractivo sobre el autor español.

Ciertamente también que la concepción de la libertad en Bentham fue, tal vez, más extremada que en Galiano. Pero también fue menos radical de lo que la hicieron aparecer otros intérpretes españoles del benthamismo, como Ramón Salas o Toribio Núñez⁵⁴. El pensamiento de Bentham en este punto

52) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit. p. 112.

53) EDMUND BURKE: *Reflections...*, ed. cit. p. 164. También MICHEL GANZÍN: *La pensée politique d'Edmund Burke*, París, 1972, en especial, páginas 177 y ss.

54) BENTHAM: *Tratados de la legislación civil y penal*, obra extractada por E. DUMOND y traducida por Ramón SALAS, Madrid, 1821; TORIBIO NÚÑEZ: *Espíritu de Bentham. Sistema de la Ciencia social*, Salamanca, 1820; también *Ciencia social según los principios de Bentham*, Madrid, 1835. Sobre T. Núñez puede verse Juan SÁNCHEZ-RIVERA DE LA LASTRA: *El utilitarismo, estudio de las doctrinas de Jeremías Bentham. Su expositor en España*. Madrid, 1922.

conjuntaba un individualismo amplio con una decidida crítica de las declaraciones abstractas de derechos. Según el acento se colocara en uno u otro dato, el benthamismo podría servir —y sirvió en España— para defender una concepción idealizada o realista de las libertades públicas. Alcalá Galiano, en este punto, sirvió de contrapeso a la interpretación extremista que de Bentham se hizo en nuestro país. Por otra parte, en la alegación de Bentham como fuente constantemente confesada encontró Galiano una vía hábil para significar los orígenes decididamente liberales de su postura empírica y moderada.

En cualquier caso el benthamismo es doctrina ya divulgada en España⁵⁵ cuando Alcalá Galiano realiza un contacto más directo con ella en Inglaterra. Sin embargo ello no quiere decir que sus relaciones con destacados discípulos del benthamismo carecieran totalmente de trascendencia. En el comité de ayuda a los emigrados españoles, al que ambos pertenecían, conoció Galiano a John Bowring, que en 1824 había sido uno de los fundadores y directores de la "Westminster Review" órgano de los radicales de Bentham y en esta revista llegó a colaborar el propio Galiano con su artículo "Spain", de amplia significación literaria y política.

Tal vez a esta vivencia directa de la doctrina benthamista deba el autor español determinados sesgos en su peculiar modo de asimilar esta fuente esencial de su pensamiento. Por-

55) KENNY: *Spanish influence of Jeremy Bentham*, en "Law Quart", XI, 48. También LUIS SILVELA: *Bentham en España*, discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, leído el 9 de abril de 1894. Habría que recordar aquí no sólo la vulgarización que de la obra de Bentham hicieron Salas y Núñez sino, incluso, el carácter cuasi-oficial que esta filosofía alcanzara durante el Trienio en muchas Universidades. A ello habría que añadir el constante interés de Bentham por España: el ofrecimiento a las Cortes, a través de José Joaquín Mora, de toda su experiencia constitucional y jurídica ("Diario de Sesiones de las Cortes", núm. 108, Sesión de 24 de octubre de 1820); su carta a los españoles sobre la reforma de nuestra Constitución y el establecimiento de una segunda Cámara; o sus contactos en 1828 con Espoz y Mina, virtual cabeza de los emigrados, en los que parece que llegaron a esbozarse determinados esquemas constitucionales para España.

Para el paralelo aprecio de España por Bentham recuérdese que Olózaga, por ejemplo, afirmaba que para él no había más filosofía que la de este autor, O léase en BORROW: *La Biblia en España*, Madrid, 1967, p. 334, la anecdótica admiración del alcalde de Corcubión por el "gran Baintham".

que es lo cierto que, vuelto a España, hizo Alcalá Galiano una extensa utilización de la doctrina de Bentham cargando el acento en aquellos matices que la hacían apta para pasar a ser un componente eficaz de su nueva formulación moderada. En éste, como en otros rasgos de su personalidad intelectual, se revela la capacidad de Galiano para construir su doctrina —versión cuasi oficial del doctrinarismo y moderantismo españoles— con materiales y fuentes provenientes del partido progresista. Ello nada tiene de particular dado el primitivo extremismo ideológico que en su primera etapa patrocinó Galiano. Pero supone, a la par que una intuición sutil de los matices que permitían tal transformación, un sello personal y liberal —una especie de aire refrescante sobre la cara egoísta del doctrinarismo— que define y diferencia de todas las demás su formulación de la doctrina política moderada.

El benthamismo aportó a la mentalidad política de Galiano —unas veces de un modo puro, otras veces en convergencia con otras influencias— cuantos menos, los siguientes rasgos:

a) *La utilidad (= la trama social de los intereses individuales) como móvil y fundamento del sistema político*: La idea última que Alcalá Galiano maneja sobre cuál deba ser la compleja trabazón de relaciones que conecte y anude sociedad con gobierno, no difiere mucho de este sencillo esquema: el gobierno debe de procurar crear, o cuanto menos fomentar que se creen, intereses en la base social; esta suma de intereses queda así comprometida, anudada, con el sistema político que la potencia, cuyo mantenimiento y defensa se convertirá en cuestión de vida o muerte para las clases beneficiadas. Con ello Alcalá Galiano no hace sino repetir el esquema normal sobre el que se basa el Estado liberal; un esquema al que se ajusta, como su fundamentación más específica, la filosofía utilitaria. El placer como móvil lleva al interés como móvil. Y, comprobado que los intereses sean el motor más eficaz de la conducta humana ¿qué inconveniente puede haber en elevarlos a la categoría de fundamento del gobierno?

Una lectura esencial ayudaría a Galiano a depurar tales esquemas: "The Wealth of Nations", de Adam Smith⁵⁶. Allí encontraría Alcalá Galiano, como años antes lo hiciera Jovellanos, la raíz utilitaria de la nueva mentalidad económica que había que inyectar en la base misma del nuevo Estado liberal: la riqueza ha dejado de ser el conjunto de reservas metálicas del Estado para pasar a concebirse como "riqueza de la nación", es decir, de los individuos que la forman; la gran palanca de esta riqueza es el espíritu de lucro, el interés personal; pero —y aquí el liberalismo introduce un ingrediente moral que luego pudo cobrar visos de sofisma, pero que entonces alcanzó a tener un efecto sedante en las conciencias— este interés lo que debe mover es la propia dinamicidad y capacidad de trabajo, de donde la riqueza debe ser el símbolo dignísimo de un esfuerzo personal unido a una gran austeridad moral; valorada, pues, la riqueza como la expresión externa de la laboriosidad que sostiene la nueva economía y vigoriza el nuevo Estado, las formas políticas deben montarse en torno al núcleo constituido por las clases poseedoras.

Un filosofía pragmática, pues, es la receta esencial de que hay que valerse si se quiere construir un auténtico Estado moderno sobre la base de una potente burguesía. Llamar la atención sobre el contenido material y económico de la política, ésta es la gran urgencia del momento, según la entiende Galiano. Y una urgencia mucho mayor en nuestra España, donde el experimento se está montando sobre una burguesía tan escasamente burguesa. Porque, como ha señalado el profesor Díez del Corral, no era la misma la necesidad que de propagar conceptos utilitarios podían sentir los liberales franceses (con su mentalidad abonada por el sensualismo, tan cercano en ciertos puntos al benthamismo; con su eficaz y bien planeado reparto desamortizador) y los liberales españoles. En España seguían vigentes las estructuras mentales jusnaturalistas, descompensadas además por una particular insistencia en los planteamientos ideales y abstractos. Y, por supuesto, el experimento desamortizador se había intentado

56) ADAM SMITH: *Select Chapters from The Wealth of Nations*, London, 1915. ALCALÁ GALIANO: *Memorias*, ed. cit. vol. I, p. 257 y 376 informa sobre su conocimiento de la obra de Smith.

sobre unas bases poco aptas para hacer surgir una burguesía mentalizada y eficaz. Ni en el terreno de los esquemas intelectuales ni en el de las estructuras económicas el sentido práctico burgués había calado más allá de la epidermis española. En tales circunstancias la ampliación de la mentalidad utilitaria entre nosotros era una tarea necesaria y que muy bien podía cumplir la filosofía benthamista.

Y esta necesidad de batallar —un tanto a contrapelo de las nuevas modas intelectuales— por la cristalización de un auténtico sentido pragmático, eficazmente burgués, es tanto mayor en las fechas de las lecciones de Galiano en el Ateneo. Estas se producen en un momento en que el benthamismo, como filosofía de la burguesía española, está siendo, por mimetismo hacia lo francés, mixturada y aun sustituida, antes de que llegue a producir unos claros efectos, por el eclecticismo doctrinario. Es éste un nuevo esquema mental donde la burguesía encontrará una sutil capacidad de enmascaramiento entre sinuosidades y matices. Y es cabalmente aquí, en esta inmadura sustitución de filosofías en uso, donde podemos encontrar una de las causas de la escasa mentalidad emprendedora de nuestras burguesías: Cuando aún el pragmatismo utilitarista no había empapado bien de sentido práctico, de mentalidad auténticamente empresarial, de visión de su función social e histórica a nuestras clases burguesas, el eclecticismo las dotó de las suficientes sutilezas, incluso morales, que, como un caparazón, les permitieron aislarse y anquilosarse en una función detentadora y no creadora ni expansora de la propiedad.

La intuición de esta posibilidad hace a Alcalá Galiano, ecléctico y doctrinario —en pleno año 1844, es decir, en pleno inicio de la decadencia del influjo benthamista— compensar su eclecticismo con grandes dosis de filosofía utilitaria. De aquí su machacona insistencia, a lo largo de sus lecciones de derecho político, en recordar a un Bentham que entre nosotros comenzaba a ser olvidado. Es, para Galiano, el deseo de reforzar, a toda costa, los perfiles escasamente prácticos y utilitarios de la mentalidad acomodada y pasiva de nuestra burguesía, reforzamiento en el cual la filosofía benthamista sigue siendo imprescindible como ingrediente corrector de las posibles desviaciones del moderantismo ecléctico español ha-

cia el lucro fácil y sin riesgos, es decir, hacia la visión inauténtica sobre la función de una estructura burguesa de la sociedad.

b) *La conveniencia o "expediency" como criterio para juzgar la realidad política.* Si la utilidad, la mentalidad práctica aplicada a una visión de la sociedad como trama de intereses, es el criterio que el benthamismo aporta a la concepción de Alcalá Galiano sobre las nuevas estructuras socioeconómicas, la "expediency" o conveniencia es ese mismo criterio de utilidad generalizado, es decir, empleado como instrumento metodológico en el enjuiciamiento de cualquier cuestión o parcela de la realidad política.

En sus lecciones, Alcalá Galiano nos recuerda que antes que Bentham hubiese popularizado su doctrina ya el arcediano William Paley había pretendido señalar como verdadero fundamento del gobierno la conveniencia o "expediency"⁵⁷. Paley fue, esencialmente, un adaptador de la mentalidad utilitaria al tratamiento de la teología. En el ambiente de la emigración Galiano tendría acceso a su obra: no en vano allí tradujo al castellano Joaquín Lorenzo Villanueva la "Natural Theology" de Paley⁵⁸.

En realidad, la "expediency" o conveniencia, como criterio, no es otra cosa que la versión utilitaria de la actitud empírica, si acaso ahora levemente balanceada hacia uno de sus matices: el juicio práctico que ella implica no se resuelve ya sólo en función de lo posible o de la adecuación a las circunstancias de una estructura social —aunque todos ellos siguen siendo datos tenidos en cuenta— sino que se solventa en atención a expresos criterios de "conveniencia", lo cual supone un nuevo matiz que agregar a lo "posible".

En todo caso, esta versión utilitaria del método empírico encontraría campo abonado en el analítico temperamento de Galiano ayudando, como un ingrediente más, a completar su peculiar perspectiva política.

c) *Preferencia por las reformas prácticas y concretas.* Como una consecuencia inmediata de esta genérica perspectiva utilitaria, se destaca la preferencia —consustancial al utilita-

57) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit. p. 75.

58) LLORENS: *Liberales y románticos*, op. cit. p. 132.

rismo y también observable en Galiano— por los concretos programas de reformas antes que por las construcciones ideológicas ampulosas y abstractas.

Los problemas políticos —se cree desde esta perspectiva— son solucionables, más que a través de rupturas drásticas y violentas, por medio de retoques realizados con una mentalidad práctica; retoques que pueden ser más o menos amplios o incisivos, pero que evitan el hacer saltar sobre el tapete los aún mayores inconvenientes de las soluciones traumáticas. Temas como la reforma penal, o la reforma económica, o la reforma de las estructuras agrarias son de la total preferencia del utilitarismo, como en su momento lo fueran de ese hombre de mentalidad reformista y utilitaria que fue Voltaire, aunque, paradójicamente, su nombre esté en la base de los grandes traumas históricos de Francia. No se olvide que Alcalá Galiano fue, desde muy joven, un buen lector de Voltaire⁵⁹; que en él conoció y admiró su propensión a las reformas prácticas⁶⁰, y que en sus lecciones⁶¹ no deja de observarse una cierta simpatía por la calidad mental del filósofo francés, aun en aquellos párrafos en que le trae a colación para rebatirle.

Esta preferencia por la reforma como técnica de eficacia y modernización dentro de la continuidad supone una concepción de la política como tarea cotidiana, es decir, implica un desplazamiento del centro de interés desde lo político a lo administrativo. El arte de gobernar pasa así a concebirse desde una perspectiva en gran parte técnica como política de lo concreto.

Hasta aquí, pues, el panorama —ambiente social y ambiente intelectual—de la mentalidad inglesa tal como hubo de ser percibido por el profesor del Ateneo en sus vivencias de emigrado y en su posterior atención hacia lo inglés. La anglofilia de Galiano, como ingrediente estrictamente psicológico, ayudó a aumentar y orquestar la dimensión real de todas estas influencias.

59) ALCALÁ GALIANO: *Memorias...*, ed. cit. vol. I, pp. 276 y 352.

60) ALCALÁ GALIANO: *Orígenes del liberalismo español*, en *Obras escogidas*, edición cit. vol. II, p. 443.

61) ALCALÁ GALIANO: *Lecciones...*, op. cit., pp. 10. 26 27, 99-100.

3. CONCLUSION

En síntesis, el sedimento que este doble influjo confluyente (medida y calidad del "liberalismo aristocrático", huella pragmática de su contacto con lo inglés) deja en el temperamento científico-político de Alcalá Galiano le conforma como un liberal sin estridencias, como un conservador sin inmovilismos, como un pensador de mentalidad empírica y aguda capacidad de observación social que enlaza, no sólo con aquella genealogía liberal, continental y anglosajona —Montesquieu, Burke, Tocqueville...—, sino que incluso tiene su propia genealogía española en Jovellanos, en Campomanes y en los mejores pensadores de nuestra Ilustración, avalados por su sentido de la tradición y del cambio históricos, por su incipiente perspectiva pragmática y por la medida y madurez de sus criterios socio-políticos.